

Christopher Alexander
“La ciudad no es un árbol”

Uno de los temas principales de la obra del conocido arquitecto austriaco C. Alexander, durante los años 60, es la definición de una estructura y forma urbana. En particular, en el ensayo propuesto durante el curso, al que sigue una reflexión personal, trata de explicar los patrones lógicos que subyacen a las modernas teorías urbanísticas.

En Occidente existe la concepción de que una ciudad que deriva de una historia cultural es más natural que una ciudad que proviene de un puro diseño sobre el papel.

El movimiento moderno ha intentado generar un algoritmo aplicable a la construcción de la nueva ciudad. El supuesto básico es la esquematización de sus partes según una disposición ad árbol.

El árbol se representa como un concepto matemático, un gráfico, que puede simplificarse aún más en un esquema piramidal. Esta planificación rígida y disciplinada de la estructura de la ciudad da lugar a un fenómeno de zonificación, es decir una división de funciones y actividades, que representa un modelo de sociedad cerrada que no es comparable con el modelo actual de sociedad en la que hay un intercambio y una superposición constantes. Esta división genera una sensación de aislamiento. En mi opinión, en este punto ya no podemos hablar de una ciudad, sino de una agregación de subunidades independientes.

De hecho, la verdadera diferencia entre la ciudad natural y la artificial se basa en la complejidad de las relaciones que se crean. Esta complejidad se encuentra en la semiretículos según la cual se organiza la ciudad "natural" y que, en cambio, se empobrece en un esquema jerárquico en la ciudad "artificial".

La razón por la que el sistema de árbol ha tenido tanto éxito es que parece más fácil de organizar. No hay que preguntarse realmente por las necesidades de una sociedad, sólo hay que seguir una pauta universalmente igual en un proceso de pensamiento ya establecido.

El enfoque correcto de una disciplina, el Urbanismo, que tanto se interrelaciona con el curso de la vida de la población con la que entra en contacto, debería representarse más bien como una densa malla de intercambios. Este enfoque es, sin duda, más complicado porque requiere una cierta atención a las necesidades, la historia y el desarrollo de la sociedad, pero también refleja los hábitos y la vida de la comunidad a la que pertenece.